

PRIMERA CARTA DE

PEDRO



A LOS INMIGRANTES, ASILADOS Y DEPORTADOS

Una paráfrasis de la primera carta del apóstol Pedro

Por

Henry Roncancio
Prólogo: Valerie Cao

Primera de Pedro

INTRODUCCIÓN

La carta empieza con el siguiente saludo:

Pedro, un enviado de Jesús, el Rey elegido por Dios: A la gente escogida por Dios que viven como extranjeros, residentes temporales y deportados en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia.

¿Quién era Pedro? Pedro era un pescador de Galilea, uno de los primeros seguidores de Jesús. Galilea, a principios del primer siglo, era una zona fronteriza donde se vivía una constante tensión entre los habitantes helénicos de la población, quienes se creían portadores de una cultura superior, y los judíos que vivían en la región, muchos de ellos obreros y campesinos. Pedro fue uno de los líderes más prominentes de la iglesia del primer siglo. La iglesia en aquel entonces era un creciente movimiento marginal radicalmente comprometido con la idea de que un nuevo sistema de gobierno cósmico había comenzado con Jesús. Pedro se llamaba Simón, pero Jesús le puso por sobrenombre Pedro, que significa «piedra».

Simón fue una de las primeras piedras con las que Jesús empezó a edificar su movimiento, sobre el fundamento de la fe en que él era el Cristo. Cristo es el equivalente en griego de la palabra hebrea Mesías. Mesías en hebreo, o Cristo en griego, significa «ungido». En la monarquía hebrea el «ungido» era una persona elegida por Dios para ser gobernante. Durante varios siglos el pueblo hebreo había cultivado la esperanza de que en el momento oportuno Dios haría que su elegido especial gobernara, trayendo una nueva era de justicia y paz. Los primeros cristianos creyeron firmemente que Jesús era ese elegido especial, el Mesías prometido por Dios. La propuesta de Jesús era inusitada. Su programa de gobierno estaba basado en el amor extremo, sin ningún rastro de violencia ni avaricia. Pero seguros de que Jesús había resucitado de los muertos, los primeros cristianos estaban convencidos de que Jesús era el esperado Rey elegido por Dios para traer a la tierra su gobierno. Esta fue la base de la iglesia primitiva. Aunque Pedro fue un líder muy reconocido por los primeros cristianos, él siempre recalcó que Jesús, el ungido de Dios, es la piedra fundamental de la iglesia.

Para Pedro la iglesia, el movimiento por el gobierno de Dios, es como un gran templo construido con piedras vivas donde vive Dios. Es el punto de conexión entre el mundo presente y el venidero, en el cual la presencia de Dios llenará la tierra. En su carta, Pedro anima a sus lectores a unirse a Cristo para formar entre todos una gran casa espiritual y ser todos

sacerdotes que ofrecemos a Dios «sacrificios» espirituales que verdaderamente le agradan. La época de la distinción entre el clero y los laicos, de los rituales externos elaborados y de las ofrendas de animales, había quedado atrás. La adoración de ahora en adelante será la ofrenda de la propia vida dedicada a los propósitos del gobierno de Dios.

Pedro les dirigió su carta a los cristianos que vivían esparcidos en Asia Menor (Turquía, en nuestros días). Ellos la leyeron una y otra vez en sus respectivas asambleas. Sabían que Pedro era uno de los 12 apóstoles de Jesús y siempre estaban dispuestos a recibir sus enseñanzas. Pedro se refirió a ellos como extranjeros porque sabía que estaban viviendo tiempos muy difíciles en medio de una cultura contraria al amor, que los rechazaba con odio y desprecio. Su experiencia era paralela al doloroso exilio del antiguo Israel en Babilonia. Eran perseguidos y discriminados, incluso por gente de su propia raza y de sus mismos pueblos.

Pedro escribió esta carta para darles ánimo. El compartió con ellos importantes lecciones que él mismo había aprendido como extranjero discriminado y ultrajado. Les escribió desde Babilonia, una ciudad pagana, tradicionalmente enemiga y opresora del pueblo de Dios. Les dijo a sus lectores que no debían sorprenderse por la ola de ataques que les había sobrevenido. De hecho, les recordó que cuando les tocara vivir discriminación y ostracismo social, insultos, prisiones, torturas,

y hasta la misma muerte, estaban participando en la historia de los sufrimientos de Cristo, en su lucha por el triunfo del amor y el reinado de Dios. Los llamó elegidos de Dios, trayendo a la memoria la antigua elección de los israelitas cuando eran esclavos en Egipto, la cual era un presagio histórico de la elección de Jesús. Él también sufrió el rechazo de su propia gente y fue injustamente condenado. Por esta razón, Pedro los instó a confiar en Dios, y a tener valor en medio de la persecución. Él quería que ellos supieran que sus luchas valían la pena, para que fueran valientes cuando tuvieran que resistir y permanecer firmes en su propósito de mantener vigente el proyecto de Jesús en su tiempo, aunque no habían visto físicamente a Jesús y vivían en una generación posterior a los eventos que marcaron el comienzo del movimiento cristiano.

A continuación ponemos a su consideración una paráfrasis de la carta. Hemos añadido, además de esta breve introducción, un prólogo imaginado desde la persona de Pedro para ayudarnos a situar mejor lo que dice la carta. La paráfrasis es una traducción libre. Esperamos que les ayude a acercarse más a la carta de este gran apóstol y, más aún, a Jesús que fue su Maestro. Ojalá que este librito les ayude a formar una actitud fuerte y esperanzadora frente a las dificultades que se nos presentan diariamente.

La presente obra es una paráfrasis de la primera carta de Pedro. Nos hemos tomado la libertad de expresar en nuestras propias

palabras, y desde nuestro propio contexto como inmigrantes en Estados Unidos, lo que consideramos que es el sentido de la carta para los creyentes en esta época. Hemos añadido al texto de la carta algunos textos del Antiguo Testamento porque consideramos que Pedro asume que él y sus lectores continúan la historia de Dios que comenzó tiempo atrás. Las experiencias de los antiguos patriarcas y del pueblo israelita les sirven de espejo para entender, a la luz de Jesucristo, lo que ellos mismos están viviendo y para saber qué hacer en su situación presente. También hemos añadido un prólogo desde la persona de Pedro. El propósito es ayudarnos a entender un poco desde qué perspectiva estaba escribiendo el apóstol su carta. Hemos tratado de recoger los momentos cruciales de su experiencia con Jesús y su relación con sus lectores.

Hemos eliminado los números que indican los versículos para hacer la lectura un poco más corrida y hacer más fácil que el lector sienta que está leyendo una carta. Conservamos los capítulos para que poder comparar el texto de la paráfrasis con otras traducciones. En realidad animamos a los lectores a estudiar esta bella carta. Compare este escrito con sus versiones favoritas y témesese tiempo para reflexionar en lo que realmente quiso decirnos Pedro, qué significa para nosotros en nuestras circunstancias y cómo podemos llevarlo a la práctica.

PROLOGO

Yo soy Pedro, un hombre común y corriente. Tenía un pequeño negocio de venta de pescado. Pero en realidad no sería nada si no fuera ahora un seguidor de Jesús. Soy un inmigrante en Babilonia, y el apodo que me puso Cristo es lo que me da fuerza para vivir con motivación y esperanza en esta tierra extranjera. La esperanza que tenemos en el cambio prometido por Dios y que está por venir a nivel mundial es lo que me mantiene alegre en medio de grandes dificultades. El encargo que me dio Jesús como una piedra en el templo espiritual, que es nuestra comunidad, es lo que me une a ustedes y todos aquellos que luchan contra el odio y la injusticia. He experimentado lo que es una vida libre de odio y avaricia, y trabajo con entusiasmo para compartir esto con ustedes. El líder elegido por Dios, Nuestro amado Señor Jesús, ha anunciado su nuevo reinado y ha inaugurado una era nueva de paz y amor.

Jesús nos ha hecho parte de su reinado y nos da una ciudadanía nueva y eterna. Pronto su gobierno triunfará totalmente, pero mientras tanto él nos protegerá y guiará, por medio de la fe en lo que él ha hecho y ha prometido. Por eso debemos alegrarnos y celebrar. Somos herederos de este nuevo orden cósmico. Yo también aquí, como inmigrante, sufro pruebas y sostengo una gran lucha. Pero mantengo firme mi fe y mi esperanza. En efecto, confío en que pronto recibiremos una libertad cual nunca hemos experimentado.

Esta es la razón por la cual les animo a llevar una vida de amor. Aunque con frecuencia sufro amenazas y discriminación, sé que pertenezco a un pueblo noble y que soy parte de una nación de luz. Por eso no caigo en la tentación de participar en las prácticas de odio e inmoralidad que veo en esta tierra. Este no es mi hogar

permanente y las costumbres de aquí no son las mías. Yo conocí personalmente a Jesús. Ví como actuaba con gran bondad y amor. Realmente era como si Dios mismo estuviera ahí. Sin embargo, él vivió entre gente corrupta. Lo rechazaron, difamaron y finalmente lo condenaron injustamente a una muerte muy cruel. Pero él nunca dejó de ser bondadoso, amable y lleno de amor. No se dejó arrastrar por el odio o la venganza, ni por el deseo de dinero, ni por placeres sexuales, ni por el apetito del poder. Aunque poseía una enorme fuerza y podía hasta controlar los vientos y las tempestades, nunca usó su fuerza para beneficio propio. Por eso, tres días después de que lo mataron, resucitó. Yo lo ví, comí con él, hablé con él durante cuarenta días. Algunas veces nos encontramos él y yo solos. Otras veces estábamos mis compañeros y yo juntos. En un sentido, era el mismo Jesús que habíamos conocido. Pero por otra parte era totalmente nuevo. No era un espíritu. Su cuerpo era real, pero había sido transformado. Era como si estuviéramos viendo un hombre venido del futuro. Algo así es sin duda lo que Dios tiene planeado para nosotros. He visto la vida nueva y comparto mi experiencia con ustedes. No me siento solo en esta tierra y me mantengo enfocado en la esperanza. Les escribo esta carta para que no se sientan abrumados por las pruebas y dificultades, sino que cobren fuerzas al pensar en la fe y la esperanza que tenemos. Nuestra victoria final está garantizada.

CAPÍTULO 1

Pedro, un enviado de Jesús, el Rey elegido por Dios: A la gente escogida por Dios que viven como extranjeros y deportados en Ponto, Galacia, Capadocia, Asia, y Bitinia.

Envío esta carta a los que han sido seleccionados de antemano por Dios el Padre, por medio de la santificación del Espíritu, para que sean obedientes a Jesús, el Rey elegido de Dios, y para que sean purificados por el rociamiento de su sangre. Que tengan gracia y paz en abundancia.

Recuerden que son parte de una historia en la cual Dios escogió primero a Abraham y luego al pueblo de Israel para llevar eventualmente a toda su creación a un final glorioso. Los israelitas sufrieron el duro yugo de la esclavitud en Egipto y clamaron a Dios y él los liberó de su opresión. Años después, se apartaron de Dios y fueron brutalmente expulsados de su tierra. Vivieron como deportados en Babilonia, pero Dios prometió darles la libertad porque eran su pueblo escogido. Sin embargo, la elección no se basa en la raza física sino en el Espíritu de Dios que recibimos por la fe y la obediencia al mensaje de Dios. Además, así como en la antigüedad el pueblo escogido por Dios fue librado de la esclavitud y de la muerte por la sangre untada en las puertas de sus casas, cuando se preparaban para salir de Egipto hacia la tierra que Dios les

había prometido, así ustedes también han sido alcanzados por la sangre de Jesús.

Bendito sea Dios, el padre del Señor Jesús, el rey elegido por Dios. Su misericordia es inmensa y por eso nos dio la oportunidad de nacer de nuevo a una esperanza viva, por medio de la resurrección de Jesucristo. Ahora espiritualmente podemos ser parte del pueblo elegido, la raza espiritual escogida por Dios. Esperamos una herencia eterna e incorruptible que nadie puede manchar o desgastar y que en este tiempo presente se mantiene asegurada para ustedes en el cielo. Mientras tanto aquí en la tierra el poder de Dios los protege a ustedes, por medio de la fe, para una gran liberación que ya está preparada y que todos verán en el día final, determinado por Dios. La política del mundo nos puede parecer amenazante, pero el Rey elegido por Dios rige los poderes humanos y dirige las riendas de la historia según sus propósitos.

De echo, el Señor dice:

*Cuando atraveses las aguas,
yo estaré contigo.*

*Cuando cruces los ríos,
no te ahogarás.*

*Cuando tengas que atravesar por fuego,
no te quemarás;*

*las llamas no arderán en ti.
Porque yo soy el SEÑOR tu Dios,
el Santo de Israel, tu Salvador.*

Por eso hay que celebrar. Es cierto que puede ser necesario que por un cierto tiempo tengan que sufrir diversas pruebas fuertes. Pero las pruebas no son para siempre. Ustedes han decidido emigrar hacia la «nueva tierra» que Dios ha prometido y eso cuesta. Su sufrimiento ahora sirve para que se manifieste el verdadero valor de su fe. Lo que ustedes saben y creen vale mucho más que el oro, el cual aunque se puede destruir es refinado con fuego. Recuerden que ustedes sufren ahora como sufrieron los antepasados esclavizados en Egipto o en el exilio de Babilonia. El resultado de ser fieles a sus convicciones será alabanza, gloria, y honor cuando, a su debido tiempo, se manifieste Jesús, el Rey elegido por Dios.

Ustedes lo aman, aunque nunca lo han visto. Y aunque no lo han visto, creen en él, y celebran su gobierno con un gozo glorioso que no puede expresarse con simples palabras, ya que es por medio de él que ustedes están logrando la meta de su fe, que es el rescate glorioso de su vida, es decir, la resurrección. Mantengan esa fe, sigan creyendo esta historia. Sigam confiando en Jesús, el gobernante universal, puesto por Dios. No crean las otras historias que se cuentan en este mundo. No son verdaderas y conducen a la miseria, la guerra, la desintegración de las familias y, finalmente, a la muerte.

Los profetas que en la antigüedad profetizaron acerca de esta gracia, investigaron y estudiaron detenidamente todo acerca de esta gran liberación preparada para ustedes. Ellos querían saber quién y qué clase de tiempo estaba indicándoles el Espíritu de Cristo que, muchos años atrás, les hablaba de los sufrimientos del Rey elegido por Dios y de la hermosa gloria que vendría después. Fíjense que Dios tiene su tabla cronológica. Los sufrimientos vienen primero y después las victorias. A pesar de que pasó mucho tiempo, todo se cumplió a su debido tiempo. A los profetas se les reveló que no era para sí mismos que servían, sino para ustedes. Las cosas acerca de las cuales ellos profetizaron hace cientos de años, son las mismas que ahora el Espíritu Santo, enviado del cielo, les anuncia ustedes por medio de los que les comunican las buenas noticias acerca de Jesús. Es algo tan maravilloso que hasta los ángeles desean verlo y explorarlo.

Así pues, apriétense los cinturones, ¡los cinturones de su mente! No sean pasivos, flojos, ni indiferentes. ¡Prepárense para la acción! ¡Alístense para emprender el camino hacia el cumplimiento de las promesas de Dios, como se prepararon los antiguos Israelitas para emprender la conquista de la tierra prometida! Mantengan sus instintos bajo control. Enfoquen su esperanza todo el tiempo en la gracia que le será dada cuando se manifieste el Rey elegido por Dios. Sean como hijos obedientes. Recuerden que volvieron a nacer en la familia de

Dios. No se conformen al molde de las pasiones a las que antes daban rienda suelta, cuando vivían en ignorancia. Al contrario, así como el que nos llamó es santo, sean ustedes también santos en todo lo que hacen. Así está escrito: "*Sean santos, porque yo soy santo.*" Si ustedes llaman "padre" a Dios, el gran juez universal que juzga a todos con justicia total, conforme a las obras de cada uno, pórtense con respeto todo el tiempo de su estadía aquí como extranjeros. No con miedo, sino con el admiración y el respeto que merece el Juez supremo. *No maltraten ni opriman a los inmigrantes porque ustedes también fueron inmigrantes en Egipto. No maltraten a las viudas ni a los huérfanos.* Recuerden que, al fin y al cabo, ustedes solo son inmigrantes y huéspedes de Dios viviendo con Él en su tierra.

Ustedes saben que fueron rescatados de la esclavitud, la vida vana que recibieron de sus antepasados, y que su rescate no se pagó con cosas temporales como oro o plata, sino con la sangre preciosa del Rey elegido por Dios, quien ofreció su vida como un cordero sin mancha ni defecto. La muerte de Jesús no fue porque la maldad de los poderes políticos hubiera triunfado sobre su mensaje y su promesa. De hecho, Dios decidió, desde antes de la fundación del mundo, enviarlo para esto, y Él apareció en esta última etapa del plan de Dios para bien de ustedes, los que por medio de Él creen en Dios, quien lo resucitó de los muertos y le dio gloria. Esto sucedió para que su fe y esperanza estén puestas en Dios.

Su vida fue purificada cuando obedecieron la verdad, y esto resultó en un amor fraternal sincero. Ámense fervientemente unos a otros, con un corazón puro. Ustedes han renacido, no de una simiente que eventualmente se muere, sino de una semilla eterna, mediante el mensaje de Dios, que vive y permanece para siempre.

Como dice Isaías:

*Toda vida es como la hierba,
y su gloria como la flor de la hierba.
La hierba se seca,
y la flor se cae.
Pero la palabra del Señor permanece para siempre.*

Esta es la historia que a ustedes se les ha anunciado.

CAPÍTULO 2

Por eso dejen toda maldad, odio, engaño, hipocresía, envidia, y toda forma mala de hablar. Como recién nacidos, deseen la leche espiritualmente racional, materna, no adulterada. Eso los hará crecer hacia la libertad verdadera; si es que en realidad han comprobado que el Señor es bueno.

Acérquense a Jesús, la piedra viva. Los humanos lo rechazaron, lo insultaron, lo maltrataron y no lo estimaron, pero Dios lo escogió y lo tiene en muy alta estima. Recuerden que en la antigüedad José, el hijo de Jacob, también sufrió rechazo, traiciones, esclavitud y prisiones, pero luego Dios lo hizo gobernador de Egipto. Él era un prototipo de Jesús. Así también ustedes, como piedras vivas ahora están siendo edificados para ser morada espiritual de Dios, un gran templo universal, un sacerdocio santo, que ofrezca sacrificios espirituales que agraden a Dios por medio de Jesús, el Rey elegido. Por eso dice la escritura en el libro de Isaías:

"Vean, yo pongo en Sion, una piedra angular escogida. ¡Crean en él! No serán avergonzados."

Él es de verdad precioso para ustedes los creyentes. Pero cuando la gente no cree, como dice el salmo:

"La roca que los edificadores rechazaron ha venido hacer cabeza del ángulo."

Isaías también dice:

"roca que estorba y piedra que hace tropezar."

Ellos tropezaron porque desobedecieron la palabra, para lo cual también ya estaban dispuestos. Pero recuerden siempre que

ustedes son una raza selecta; un sacerdocio real; una etnia santa; un pueblo adquirido para Dios con el fin de anunciar los excelentes hechos del que nos llamó de las tinieblas a la luz maravillosa. Antes *"no eran parte de la sociedad establecida; pero ahora son pueblo de Dios."* Antes no habían recibido misericordia, pero ahora han recibido misericordia.

Mis queridos hermanos, les ruego — como residentes y transeúntes en esta sociedad— que se abstengan de los deseos carnales, los cuales destruyen la vida verdadera. Mantengan una buena y honorable conducta ante la gente de esta sociedad, para que, incluso cuando algunos tiendan a llamarlos criminales e ilegales, viendo sus buenas obras, terminen glorificando a Dios el día de su llegada majestuosa. Con su manera de ser ustedes pueden ayudar a otros a encontrar liberación en Jesús.

Sométanse a toda institución humana, por causa del Señor: ya sea al mandatario con autoridad suprema, o a los gobernantes y policías, enviados por él para castigar a los que obran mal y para honrar a los que hacen el bien. Esta es la voluntad de Dios. Él quiere que haya orden y no caos en las naciones, pero el también desea que prosperen la paz, el bienestar y la justicia. Él es el que dirige a todos los gobernantes, a pesar de su rebeldía y maldad. El gobierno de Cristo prevalece y él cumplirá todos sus propósitos finales. Mientras tanto, Dios quiere que ustedes se porten bien para callar así las necesidades

que dice la gente ignorante. Vivan como gente libre y con derecho. Pero no usen su libertad como pretexto para hacer maldades, sino pórtense como siervos de Dios. Honren a todas las personas sin distinción de raza, posición social o cultura, amen a sus familias y a sus hermanos en la fe, sean reverentes ante Dios, y respeten también a los gobernantes del imperio.

Que los esclavos también, de buena voluntad, obedezcan a sus patrones con respeto; no sólo a los buenos y amables, sino también a los que son rudos. Demuestren que quieren el orden y la paz en la sociedad. Esto realmente los pone en gracia delante Dios, especialmente si por causa de una buena conciencia ante el Señor, soportan injusticias y malos tratos. Después de todo ¿qué de especial hay cuando alguien hace algo malo y soporta con paciencia el castigo que merece? Pero si uno hace lo que Dios quiere, y sufre por ello y lo soporta pacientemente, esto realmente le agrada a Dios. Así pues, si se trata de hacer cosas buenas, no se den por vencidos. Manténganse firmes en sus convicciones y en sus propósitos aunque tengan que enfrentar mucha oposición. Después de todo, esto es parte de nuestro papel en la historia que Dios nos ha llamado a construir. Como dijo Isaías:

El Rey elegido por Dios también sufrió por nosotros, dejándonos ejemplo para que sigamos sus pisadas. Él no cometió ningún pecado, ni hubo engaño en su boca.

Cuando lo insultaron no respondió con insultos. Cuando lo hicieron sufrir no amenazó, sino que se encomendó al que juzga con justicia. Él cargó nuestros pecados en su propio cuerpo en la cruz, para que nosotros, muriendo al pecado podamos vivir para la justicia. Es por sus heridas que ustedes han sido sanados. Porque ustedes también se descarriaron como ovejas, pero ahora han regresado al pastor y guardián de su vida.

CAPÍTULO 3

De la misma manera, que las esposas se sometan de buena voluntad a sus esposos, de suerte que si algunos no obedecen a la palabra, ni aceptan los propósitos de Dios, sean ganados, sin palabras, por la conducta de sus esposas, cuando tomen nota de su comportamiento reverente y puro. Recuerden que la meta es que todos se unan al gobierno de Jesús y que con su forma de ser ustedes pueden ayudar a que sus esposos lleguen a creer en Él. La belleza que ustedes deben procurar no es la externa — peinados muy elegantes, joyas o ropa fina de marca. En lugar de esto, la verdadera belleza es la belleza secreta del corazón, de un espíritu sincero, amable, tranquilo y apacible, como el de nuestro Rey. Esto es de mucho valor delante de Dios. Así es como las mujeres santas de la antigüedad, quienes tenían toda su esperanza puesta en Dios, se hicieron bellas interiormente con un espíritu sumiso y confiado frente sus esposos. Aquellas mujeres vivieron en sociedades muy machistas, pero no por

ello perdieron su dignidad, ni su esperanza de un mundo justo. Mantuvieron la paz y la concordia en sus hogares. Vivían confiadas en Dios, quien no defrauda a los que creen en Él. No es que fueran serviles o pasivas, sino que tenían una gran fe en el poder liberador de Dios. Frente al peligro y la injusticia, ellas tenían la misma actitud del Rey elegido. Consideren, por ejemplo, a Sara, quien obedeció Abraham, y le hablaba con respeto, diciéndole «sí, señor» o «no, señor». Ustedes son sus hijas si hacen el bien confiando en Dios, sin temor ni intimidación por parte de hombres incrédulos.

Ustedes maridos, de igual manera, piensen cómo deben vivir con sus esposas. Puede que algunas de ellas sean físicamente más débiles que ustedes, pero deben tratarlas con todo respeto. Son herederas de la gracia de la vida tanto como ustedes. Deben hacer esto para que sus oraciones no tengan ningún estorbo. Recuerden que tanto Abraham como Sara vivían como extranjeros en una tierra extraña y estaban expuestos a ultrajes e injusticias. Sin embargo, cuando su vida estuvo en peligro, lamentablemente Abraham no supo darle a su esposa el lugar que le correspondía, pero Sara se mantuvo fiel. Ustedes, esposos, no comentan el mismo error de Abraham. Apoyen, protejan y defiendan a sus esposas confiando en Dios.

El propósito de todas estas recomendaciones es que ustedes vivan en armonía, que estén unidos en un mismo sentir, que sean amorosos y considerados unos con otros, que sean de

corazón tierno, compasivo y humilde. No devuelvan a nadie mal por mal, ni insulto por insulto. Al contrario, devuelvan siempre bendiciones. No abriguen venganza en sus corazones, sino procuren hacerle el bien a los que les hagan mal. Como dijera Martin Luther King, Jr: «*No fomentamos la violencia. Amamos a nuestros enemigos. Queremos amar a nuestros enemigos. Queremos amarlos. Hacerles el bien y hacerles saber que los amamos.*» Eso fue lo que hizo Jesús y estos son los términos y condiciones de su llamado al pacto con Dios, para que así puedan heredar bendición. Porque dice en los salmos:

El que quiera amar la vida y vivir buenos días debe guardar su lengua del mal y sus labios de hablar engaño; debe apartarse del mal y hacer el bien; debe buscar la paz y seguirla. Por qué los ojos del Señor están sobre los justos y sus oídos atentos a sus oraciones, pero el rostro del Señor está contra los que hacen el mal.

¿Quién podrá hacerles daño si ustedes buscan hacer el bien? Pero si ustedes sufren por hacer lo bueno, la bendición de Dios está con ustedes. No tengan miedo, ni se dejen intimidar. Honren la santidad del Rey elegido en sus corazones y estén siempre preparados para responder con valor a cualquiera que pida explicaciones de la esperanza que tienen. Háganlo con amabilidad y respeto. No sean rebeldes ni irrespetuosos con las autoridades. Mantengan una buena conciencia, para que

cuando otros hablen mal de su buena conducta, o quieran hacerlos quedar en ridículo por el bien que hacen en honor al Rey elegido, terminen avergonzados.

Es mejor sufrir por portarse bien (si Dios así lo quiere) que por hacer el mal. Porque el Rey elegido también sufrió por nuestros pecados, el justo por los injustos, para traernos a Dios y para traer justicia a las naciones. Fue asesinado físicamente, pero el Espíritu de Dios le dio vida de nuevo. En ese mismo Espíritu también fue y anunció las buenas noticias a los espíritus en prisión que en otro tiempo estaban en desobediencia en los días de Noé, cuando Dios los esperaba con paciencia. Noé construyó un arca, en la cual pocas personas, ocho para ser exactos, fueron rescatadas mediante agua. Aquello era un signo de nuestro bautismo, el cual ahora los libera a ustedes — no lavando la suciedad del cuerpo, sino pidiéndole a Dios una buena conciencia, mediante la resurrección del Rey elegido por Dios. Él ha ido al cielo y está a la derecha de Dios, y todos los ángeles, autoridades y poderes están sujetos a él.

CAPÍTULO 4

Así pues, como el Rey elegido sufrió físicamente, ustedes también deben estar bien equipados con esta armadura mental. Alguien que sufre físicamente o emocionalmente por causa del Señor está libre de las ataduras del pecado. Ha alcanzado la

victoria para vivir lo que resta de la vida mortal, no según los deseos humanos, sino según la voluntad de Dios, su Padre. Jesús sufrió porque era justo y quería hacer la voluntad de Dios. Ustedes deben seguir su ejemplo. Libérense de toda maldad. Cualesquiera que sean las circunstancias, pórtense como hijos de Dios. Ustedes ya han perdido mucho tiempo viviendo conforme a los parámetros y valores de la sociedad que los rodea, y deben dejar todo esto atrás de una vez por todas — pasiones sexuales desordenadas, adicciones, borracheras, parrandas, e idolatría abominable, siendo leales, confiando y dedicándole su tiempo a cosas que no son Dios. A la gente le parece extraño que ustedes no se unan a ellos en sus locuras y desenfrenos, por eso hablan mal de ustedes. Ellos no tienen ni idea de los planes que Dios tiene, como tampoco sabían lo que estaban haciendo los que crucificaron a Jesús. Pero ellos tendrán que dar cuenta de todo esto delante de aquel que desde ahora mismo es el juez de vivos y muertos. Por eso la buena nueva también se les anunció a los que ahora están muertos, para que aunque fueran juzgados según el juicio humano cuando estaban en la carne, pudieran vivir de acuerdo a Dios en el espíritu.

El fin de todas las cosas está cerca. Por eso deben mantenerse sobrios y disciplinados en sus oraciones. Sobre todo mantengan firmemente su amor unos por otros, porque el amor cubre multitud de pecados. Acójense unos a otros en sus casas, pero háganlo sin quejarse. Que cada uno use el don que haya

recibido para servir a los demás, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, que hable conforme a la palabra de Dios. Si alguno sirve, hágalo según la fuerza que Dios le da, para que Dios sea glorificado en todo por medio del Rey elegido por Dios. A él sea la gloria y el poder por siempre. Amén.

Queridos hermanos, no se sorprendan por el fuego que ha sido prendido entre ustedes para ponerlos a prueba, como si esto fuera algo raro que les está pasando. Al contrario, ¡celebren! Ustedes están compartiendo los sufrimientos del Rey elegido por Dios. Están continuando su historia. No se desanimen. Aprendan a discernir el sentido de lo que les pasa. Ustedes ahora sufren como Jesús sufrió. Por eso, cuando su gloria se revele, ustedes también podrán celebrar con una alegría exuberante. Si ustedes sufren abusos e insultos por causa del Rey elegido de Dios, son bendecidos, porque la gloria y el Espíritu de Dios reposan en ustedes como pasó con él. Él también sufrió siendo inocente y bondadoso. Si les toca sufrir, recuerden que sus sufrimientos son la antesala de una gran victoria, siempre y cuando no sufran por hacer lo malo.

Ninguno de ustedes debe sufrir por ser asesino, ladrón, malhechor, o incluso entrometido. Pero si alguno sufre como cristiano no se avergüence; más bien dele gloria a Dios. Recuerden que solo vale la pena sufrir por una causa buena y noble.

Ha llegado el tiempo para que el juicio comience por la misma casa de Dios. Para unos será liberación; para otros, condenación. Debemos estar preparados para sufrir tribulaciones. Si el juicio comienza con nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen el evangelio? Y si una persona justa con dificultad se salva, ¿donde quedarán el impío y el pecador? Por esto mismo, aquellos que sufren según la voluntad de Dios deben encomendar toda su vida a nuestro fiel Creador, haciendo lo que es correcto. No le tengan miedo a los juicios de los hombres. Prepárense para presentarse ante el juicio de Dios.

CAPÍTULO 5

Por esto le pido a los ancianos líderes que están entre ustedes, yo anciano también con ellos, testigo de los sufrimientos del Rey elegido por Dios, y copartícipe de la gloria que va a manifestarse, que hagan un buen trabajo como pastores del rebaño que les ha sido encargado. No lo hagan como por obligación, sino con gusto, en la presencia de Dios. No lo hagan por ganancia. Eso es vergonzoso. Háganlo con entusiasmo y dedicación. Ustedes no deben ser dictadores o tiranos sobre aquellos por quienes son responsables. Más bien deben ser ejemplos en el rebaño. Y cuando el jefe de los pastores aparezca, ustedes recibirán la corona de gloria que no se marchita.

De igual manera los jóvenes deben someterse a los ancianos. Que todos ustedes se revistan de humildad unos para con los otros. *Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los humildes.* Sométanse a la poderosa mano de Dios y él los levantará cuando sea tiempo. Déjenle todas sus preocupaciones a él, porque él tiene cuidado de ustedes.

Tengan dominio propio. Manténganse alerta. Su enemigo el diablo merodea como un león rugiente, buscando a quién devorar. Resístanlo con valentía y determinación, manteniéndose firmes en su fe, sabiendo que otros miembros de la familia en otras partes del mundo también están sufriendo la misma oposición, o aún peor. Luego, después de haber sufrido por un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, los moldeará a ustedes, los ordenará y los afirmará. Nunca pierdan de vista su meta, que es lo que realmente vale la pena. Recuerden que Dios es el que los llamó por medio de su Rey elegido, para que participen de la gloria de la nueva era en la creación, la cual él ya tiene preparada. A él sea el poder por siempre. Amén.

Les he escrito brevemente y les estoy enviando esta carta con Silvano, a quien considero mi hermano fiel. Mi punto principal ha sido animarlos a ustedes y dar testimonio de que esta gracia, en la cual están ustedes, es la verdadera gracia de Dios. Su hermana elegida en Babilonia, es decir la iglesia aquí, les envía

saludos. También los manda saludar mi hijo Marcos. Salúdense unos a otros con un beso santo. Paz a todos en Cristo, el Rey elegido por Dios.